



Armando Braun Menéndez:

“Cambiazó”

Por Edmundo Concha

En cualquier país hay regiones con temas de por sí propicios para la creación literaria, ricas en vetas de buena ley, aunque a veces los autores no las aprovechan. Entre nosotros, la provincia de Magallanes, por su apartada ubicación geográfica, por la historia con altibajos de su descubrimiento y colonización, es una de ellas. Así lo demuestran los numerosos libros de ayer y de hoy que ha inspirado.

La biografía de “Magallanes”, de Stephan Zweig; la de “Pedro Sarmiento de Gamboa”, de Ernesto Morales; y el ensayo histórico “La Patagonia Trágica”, de José María Borrero, son algunas de las obras de autores foráneos que por la violencia que reflejan resultan inolvidables, sin desconocer las que sobre sucesos propios de la zona han escrito otros chilenos: Reinado Lomboy, Juan Marin y Osvaldo Wegemann.

A esta nómina hay que agregar ahora el ensayo biográfico “Cambiazó, el Último Pirata del Estrecho”, de Armando Braun Menéndez, autor que ha demostrado conocer en profundidad y en extensión la crónica de ese último confin. Esta nueva obra suya consta de casi 300 páginas y la publica en Buenos Aires el sello Editorial Francisco de Aguirre. Su tema de por sí sustancioso y digno del cine aporta la mitad del éxito de libertad que está llamado a alcanzar: es explicable: el espíritu de los lectores de ahora, encapsulado en un medio super reglamentado, encuentra en un libro como éste, con grandes escenas más donde el furacán de las pasiones va y viene libremente, una compensatoria “dopa” de su propia y reencerrada monotonía.

Efectivamente, libro adentro, el lector se enfrenta a “la inmensidad líquida del mar” (Ortega), a más de otras inmensidades no inferiores de naturaleza humana, encabezadas por la figura de ese monstruo disfrazado de militar que fue José Miguel Cambiazó, de rasgos insólitos incluso para su propia época. Armando Braun Menéndez le sigue la huella, rastrea su estela tantas veces manchada a la dobles, el sañismo y a la traición. Había nacido en Santiago, criada en Pelorca, y era a la sazón, a los 30 años de edad, Oficial de Artillería. El autor trata así su estampa: “Cambiazó mostraba una fisonomía atractiva: era de estatura mediana, más bien delgado, la frente despejada, abundante el pelo, la barba y el bigote siempre cuidados. Pero lo traicionaba la mirada: todo lo que afirmaba con el cuerpo lo rebuía con los ojos de mirar solapado y furtivo” (página 31).

A la luz de estas páginas, Cambiazó encabezaba un motín en Punta Arenas y gobierna con poderes absolutos a lo largo de los meses de noviembre y diciembre de 1831, durante los cuales la vida de la Compañía de Artillería la

Fija de Magallanes, de la Colonia Penal residente, y de la Población toda, se transforma en una pesadilla. Con el pretexto patriótico de sumarse al presunto Ejército Libertador del General José María Cruz, alzado contra el Gobierno de Manuel Montt y derrotado finalmente por Bulnes en Lancoyilla, Cambiazó se convirtió según el mismo en “salteador en tierra y pirata en el mar”. Crea un régimen autocrático, con un nuevo código militar, cuya crueldad implacable revela en su astor un espíritu perverso, con rasgos inhumanos que lo asemejan al montonero argentino Facundo Quiroga. A este satrapa no le basta con ahogar a sus supuestos enemigos: en seguida los hace pasar por las armas y finalmente obliga a arrojar sus cadáveres al fuego. Todas estas excesos los perpetra a los sons de la Canción Nacional y con la complejidad y la servidumbre de sus huestes que ciertamente no son mejores que él. Lo curioso es que su apariencia física era atrayente, impropia del alma contrabacha que la habitaba, ya que todos sus crímenes los despacha siempre “oficialmente”, de acuerdo a normas administrativas rigurosas, mucho más respetables para él que la vida del prójimo.

Al término de sus fechorías, y cuando Cambiazó y sus cómplices ya han sido idealmente hostiados en Valparaíso, los países extranjeros instaban al Gobierno chileno un juicio para resarcirse de sus daños, especialmente en los perdidos. Y este juicio, sumergido en un mar de papeles más fondo que el que habían surcado sus barcos, demoró 42 años en ser fallado en nuestros tribunales, rasgo que confirma la tesis de que la psicología del chileno —y del sudamericano en general— por su actitud miedosa ante el paso del tiempo es de raíz oriental.

El autor, como buen historiador, trabaja siempre objetivamente sobre documentos fidedignos, al margen de toda forma de prejuicios de fantasía. La composición de su libro obedece a un plan que cuyo desarrollo permite conocer en orden cronológico los sucesos encajados. Su estilo es correcto, preciso y funcional. Al finalizar la última página, se desprende una lección pedagógica: si el teniente José Miguel Cambiazó no hubiera hallado la “manga ancha” para sus primeros descarríos de las filas en Valdivia, donde se le perdono beatíficamente, después no se habría sentido estimulado para transformarse en un demonio que seguía tantas vidas inocentes y maculó el prestigio de los chilenos de ser a toda hora hombres particularmente amantes de la paz y el progreso.

EL REPERIO. SAMBAHO. 23. I. 1972 p. 4.

663003

"Cambiazo" [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cambiazo" [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile